Ancla [Psicoanálisis y Psicopatología], vol. 4/5, 2012, pp. 289-294.

Anudando Marcos.

Rodrigo Queipo.

Cita:

Rodrigo Queipo (2012). *Anudando Marcos. Ancla [Psicoanálisis y Psicopatología], 4/5, 289-294.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/4

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/kyK

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Anudando Marcos

Rodrigo Queipo

El papá viene solo, aun cuando al consultar en el servicio del hospital se le indicó que concurra con el niño, y con su mujer si era posible. Relata que su hijo es distinto, que algo le pasa, está muy aislado y tenso, no se relaciona con sus compañeros en la escuela. En clase tiene que entrar primero o esperar a que salgan todos para poder salir, no participa de ninguna actividad que no sea en el aula, por ejemplo música o educación física. Tampoco sale al recreo. Si llega tarde a la escuela no puede entrar, llora y se angustia mucho, entonces su madre lo lleva a casa. El niño vive con sus padres y cinco hermanos (cuatro mujeres), él "*es el primer hijo varón, es la figura*". Está por repetir nuevamente de grado, tiene maestra integradora y de apoyo, cambió dos veces de escuela en los últimos meses y eso empeoró su situación en relación a la asistencia. Sobre la mamá del niño, el padre indica que ésta no le pone ningún límite "*él hace con la madre lo que quiere y ella le permite todo*". Con ella tendré una sola entrevista, al padre lo entrevisto frecuentemente durante el tratamiento de su hijo.

La mamá presenta un discurso desorganizado, una verborrea difícil de seguir, está totalmente tomada por las tareas de la casa y sin energías para ocuparse de ella o de algo en relación a su pareja. Indica que no puede ponerle límites a ninguno de sus hijos y que, como dice el padre, el niño hace con ella lo que quiere y ella no hace nada, incluso le pega si algo le molesta. Se puede escuchar un particular goce por esta situación. Por diversos obstáculos puestos por ella o el papá, no volveré a entrevistarla.

*** * ***

En este texto se desarrolla la lógica del análisis de Marcos, un niño de 8 años. Quien llega a la consulta en una posición muy complicada y presentando una gravedad considerable. El análisis tiene una duración de aproximadamente dos años con ciertas intermitencias, y aunque en ese tiempo se desplegaron muchos temas, se ubican los lugares centrales que en el análisis han funcionado como puntos de inflexión. Estos están articulados a cómo se ponen en juego las relaciones entre los tres registros en el paciente, planteando un recorrido que lleva desde los registros desanudados al anudamiento que se consigue en el análisis, asimismo, ubicando el lugar central que tiene el nombre de Marcos en este tratamiento. Para finalizar se desarrollan dos ejemplos que indican algunos contrapuntos en relación a cómo se articulan función paterna, perversión y versión del padre en el caso.

*** * ***

Marcos tiene la mirada perdida, cuando lo invito a pasar al consultorio no responde ni me mira, el padre se para y empieza a caminar hacia el mismo y él lo sigue copiándolo, el padre frena en la puerta y como por inercia Marcos continúa hasta que lo detiene el escritorio. Se lo ve

desconectado, con la mirada perdida, se babea, no responde cuando le hablo. Le ofrezco plasticola para dibujar y hace un dibujo, le pregunto qué es, "*un monstro*", le pregunto qué hace, con una mueca "*asusta*". En las primeras entrevistas el que juega y habla soy yo, él casi no participa, si le hago alguna pregunta, se incomoda y baja la mirada. Hago dos muñecos de plastilina y simulo que hablan, a uno se le cae la cabeza, hace una mueca que no se entiende si es un intento de sonrisa o una expresión de dolor. Me pregunta si vi la película Frankenstein. Comienza a jugar y armar un muñeco de plastilina, con un detalle agotador, en capas, hace dedos, rodillas, ropa, pelos. Al terminar la sesión pregunta "*¿lo desato?*".

El tratamiento avanza muy lentamente, Marcos comienza a hablar y a jugar, muy de a poco. De todos modos, en algunas entrevistas, luego de unos minutos conecta y habla bastante, me hace muchas preguntas, al principio de modo desorganizado y difícil de comprender, pero luego estas van tomando forma. Durante los primeros meses, las entrevistas son más o menos iguales, él participando poco o nada y cuando lo hace, es de un modo exhaustivo en detalle pero que nunca termina. No hay juego y frente a mis propuestas no responde. Poco a poco viendo como yo juego y me divierto, él comienza a participar.

El tratamiento se da en la cancha… de plastilina. Marcos acepta mi invitación a jugar al futbol con muñecos y pelota de masa. Este juego es realmente divertido para él. Primero el juego transcurre en construcciones imaginarias de relaciones de tamaño, jugar con una pelota cada vez más grande, luego con una cada vez más pequeña, hasta que casi no se vea, lo mismo con los jugadores, grandes y pequeños y sus relaciones. No era tanto el juego de futbol el que le interesaba sino los cuerpos de plastilina. El juego era extremadamente placentero para Marcos, se reía a carcajadas. Aquí lo imaginario se empieza a separar de lo real, o dicho de otro modo, algo empieza a mediar entre imaginario y real. Anteriormente el cuerpo era muy real –el monstruo, Frankenstein–, aquí el falo imaginario entra en el juego de proporciones y relaciones. Es un primer corte que separa lo imaginario de lo real que permitirá que luego se produzca el anudamiento de lo simbólico.

"*Mirá, se puede hacer así*" dice Marcos y tira de uno de los arcos de plastilina hasta que se corta, luego hace lo mismo con mi arco. Indico que así como se desata puede volver a anudarse y anudo los *arcos* de plastilina. Luego hace una casa, las paredes y en la puerta un marco, se corta y dice "*es como los arcos*", lo ata y le señalo que está haciendo Marcos. Por ese marco no pasa el muñeco, hace dos soportes de plastilina y me pregunta si alguna vez hicimos algo que se pose sobre algo, "*¿un soporte?*" pregunto –pensando en una suplencia–, indica que sí, apoya el marco que hizo sobre el soporte de plastilina y así el muñeco puede pasar por él. Atravesado el marco, el muñeco se va a dormir.

Una vez anudado lo simbólico en el nivel del nombre, el juego es el Edipo. En la cama está la madre con el hijo durmiendo y debajo duerme el otro hijo. Fuerzo un poco las cosas y le digo

que quien duerme con la mamá es el papá y el hijo duerme solo abajo. Dice que entonces duerme entre los padres. Indico que los padres duermen juntos y los hijos solos, "*pero el niño va a llorar*", se lo tendrá que aguantar. Entonces, juntos hacemos una cuna, el niño duerme en ella y los padres en la cama.

Estos son los movimientos centrales del análisis, en ellos puede verse la producción de un encadenamiento allí donde los registros estaban sueltos, podría pensarse también que estaban apilados, uno sobre otro, sin ningún tipo de mediación entre ellos. Primero, articulación de lo imaginario, construcción de un cuerpo, mediación entre real e imaginario. En segundo lugar, articulación de lo simbólico, mediación entre simbólico y real. Hubo un juego que se repitió mucho, previo a la construcción del marco, en donde jugábamos a las cartas, al *culo sucio*, pero él no podía decir esto, no podía decir culo, a punto tal que si yo lo decía, se detenía el juego y él se desconectaba, bajaba la mirada y ya no respondía. El juego es un intento –que bordea todo el tiempo este significante a través de alusiones y chistes, marcando algo de lo prohibido de la mala palabra pero a la vez excepción de poder decirla– de separación de simbólico y real. No se podía nombrar ya que no había distancia entre la cosa, la parte del cuerpo, y el significante que la representa. Producida esa separación se puede retomar al significante de Marcos como nombre, que enmarca la articulación en los registros. La función del nombre, como indica Lacan en el Seminario 9, se juega en el sujeto que se nombra, el acto de nominación no termina de nombrar si no se redobla a nivel del sujeto (Cf. LACAN 1961-62, 10-1-1962). A su vez, el nombre tiene la función de cubrir la falta. "El nombre propio es una función volante, si puede decirse, como cuando se dice que hay una parte del personal, del personal de la lengua en este caso, que es volante; está hecho para colmar los huecos, para darle su obturación, para darle su cierre, para darle una falsa apariencia de sutura" (LACAN 1964-65, 6-1-1965). Por ello, este último movimiento del sujeto que se nombra, que atraviesa el *marco*, da cuenta del anudamiento entre imaginario, simbólico y real con el cuarto que es el Edipo, "la realidad psíquica, el complejo de Edipo, o el nombre del padre, tienen función de *sinthome* en las neurosis" (SCHEJTMAN 2008, 45).

*** * ***

Ubicado un antes y un después del anudamiento recortaremos dos situaciones del análisis, ambas mostrando el contrapunto entre esos dos momentos para dar cuenta de las consecuencias que tuvo para Marcos el viraje indicado, así como también para poder realizar una breve articulación en relación a perversión y la versión del padre.

1) Marcos llega con una remera nueva, frente a la pregunta por quién se la regaló, responde –con la mirada perdida y sin ningún afecto– "*mi… el que está ahí afuera*", sorprendido remarco "*¡tu papá!*".

A lo largo del tratamiento va cambiando la imagen que tiene el papá de Marcos sobre su hijo, al comienzo, como él indica, es una *figura*, se preocupará porque es distinto, porque lo

compara con otros y ve que es diferente. Pero luego, al tiempo que mejora su hijo, comienza hablar de las expectativas que tiene respecto de él, surge un interés y deseo en relación a su hijo, que antes estaba opacado por preocupaciones, también el deseo del padre está empobrecido en una depresión. Empieza a notar que Marcos es bueno en música y como a él le gusta mucho esto, le muestra y comparte con Marcos su placer en estas artes. Lo compara con él cuando era chico y como Marcos ha mejorado mucho a lo largo del tratamiento se emociona y alegra mucho por sus logros.

Paralelamente, Marcos habla de su padre, que éste le prestó unas herramientas, que jugó con él o lo retó, refiriéndose a él como su papá, cosa que antes no podía decir, ya que la función estaba borrada, entiendo que no lo pronunciaba porque no sabía de eso, hacía falta redoblar esa marca que supongo inscripta pero no en función. Entonces en el consultorio dibuja bandas de música, me hace preguntas sobre el tema y hasta canta algunas canciones.

2) Al comienzo recibo varios llamados de la maestra integradora de Marcos, ella está muy preocupada por él, porque podría volver a repetir el grado o perder su escolaridad por la cantidad de faltas. En una entrevista con ella, relata que la angustian mucho unas actitudes de Marcos. Él toma un alfiler, se lo pone en la boca cuando ella lo mira y amenaza con tragarlo. Desesperada corre a sacárselo, también relata situaciones similares con tijeras, donde amenaza con cortarse. Este acto, que podría calificarse de perverso, ya que lleva a angustiar al otro, da cuenta de cómo la relación con el Otro está afectada en Marcos, de modo tal que para causar su división, para hacerle falta, sólo puede hacerlo mediante actos que podríamos llamar extremos. En el extremo de la desaparición real, la pregunta "*¿puede perderme?*" (LACAN 1964, 222) en él se responde en lo real, es la misma relación que presenta con su cuerpo y la mirada del Otro, al no poder entrar a clase cuando los compañeros están en el aula. Claramente no es una perversión, podemos plantear que porque no hay versión del padre en función en este primer momento, él actúa de este modo.

En un segundo tiempo, lo que se presentaba como perverso se muestra neurótico. Marcos toma de su casa una caja con objetos de valor que lleva a la escuela y regala a algunos compañeros y compañeras. Esto causa el enojo del padre y lo hace trabajar en la búsqueda y recuperación de los objetos. Pero en este punto, esta presentación –habitual, por cierto, en la clínica con niños– destaca una direccionalidad al Otro totalmente distinta a la anterior, es para producir también la barra en el Otro, pero en una lógica simbólica, se ve que ya juega el brillo fálico en estos objetos, lo que regala tiene un valor, que circula y hace lazo con los otros. En ambos ejemplos hay un antes y un después en relación al deseo, a la falta y al Otro.

*** * ***

Los efectos obtenidos en el tratamiento superaron en gran medida nuestras expectativas. Dada la dificultad con que se presentó el caso, no esperábamos obtener más de lo que la

estructura permitía –en cualquier caso, nunca lo hacemos–. Pero luego del primer tiempo del tratamiento al producirse la conexión, la efectuación de lo que estaba en suspenso, Marcos pudo participar en todas las clases de la escuela, incluso preguntando o comentando en clase, pasó de grado y según la maestra no presenta problemas a nivel escolar o pedagógico, ahora quizás presenta problemas de conducta, ya que se para en la clase a hablar con otros o tira papelitos. Se relaciona con sus compañeros y compañeras y aunque la mayor dificultad se presentaba en relación al cuerpo, participa de a poco en la clase de educación física, para luego ir a jugar al futbol con amigos en la plaza. Ahora la cancha es otra.

Bibliografía

LACAN, J. (1961-62): *El seminario. Libro 9: "La identificación"*, inédito.

LACAN, J. (1964): *El seminario. Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

LACAN, J. (1964-1965): *El seminario. Libro 12: "Problemas cruciales para el psicoanálisis"*, inédito.

SCHEJTMAN, F. (2008): "Síntoma y sinthome", en *Ancla –Psicoanálisis y Psicopatología–, Revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 2008, nro. 2, 15-59.